

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Jueves 30 de Mayo de 1872.

NÚM. 166.

ADVERTENCIA.

Seguendo la costumbre, y para dar descanso á los operarios, con motivo de la solemnidad de hoy no daremos número mañana.

LA TERTULIA.

MADRID 30 DE MAYO DE 1872.

EL GENERAL SERRANO Y EL EJÉRCITO ESPAÑOL.

Cuando este funesto general tomó el mando del ejército de operaciones, ya vaticinamos que algo grave, ó algo ridículo, había de suceder.

Ya digimos que ese veleidoso general, cuya espada se había enmohecido desde la terminación de la guerra civil, cuya espada, desde entonces no había salido de la vaina, sino con motivo de los diversos motines ó pronunciamientos habidos desde aquella fecha, y cuyos entorchados no representaban acto alguno de pericia militar, sino complacencias cortesanas, había de hacernos objeto de escarnio ó de indignación ante la Europa y ante el mundo entero.

Y, en efecto, ha sucedido así. La España liberal había puesto á las órdenes de ese general de salón un brillante ejército, heredero de aquellos tercios que incendiaban las naves con Hernán Cortés, de aquellos tercios que recogían en Gravelinas la espada de Montmorency y en Pavía la de Francisco I; heredero de aquellas falanges que cubrían con sus pechos las brechas abiertas en las murallas por los soldados de Napoleón; heredero de aquellos batallones que, luchando con los elementos y con las balas, salvaron en una noche célebre á la invicta Bilbao; heredero de aquellas bravas huestes que el general Prim metía por las troneras de los cañones en el campamento de Tetuán.

La España liberal había puesto á sus órdenes ese brillante ejército, cuyos batallones llevan en sus gloriosas banderas recuerdos bastantes á hacer latir de legítimo orgullo todo corazón militar, suficientes para hacer brotar en todo corazón de soldado, noble y santa emulación; sobrados para escitar ferviente entusiasmo y bravura incontrastable.

[Simancas, Tarifa, Talavera, Arapiles, en la epopeya nacional á principios del siglo; Mendigoria, Luchana en nuestros días.

¿Quién sino el general Serrano puede colocarse frente á esos recuerdos, evocar las legiones moriscas sangrientamente derrotadas, las tropas del Pretendiente heroicamente vencidas y descender después al papel de un negociante, de un tratante de menor cuantía con unos rebeldes sin fuerzas y sin nombre?

¿Quién, sino el general Serrano, puede pasear su mirada por toda esa larga serie de siglos en que el ímpetu español hizo ondear la enseña patria enhiesta hasta en medio de sus derrotas, acaso mas gloriosas que sus conquistas, y descender después á comprar lo que todo español bizarro tiene el derecho de imponer?

¿Quién, sino el general Serrano, puede mirar esas banderas que han cubierto de honor la sangre generosa de millares de héroes, y humillarlas cobardemente para hacer una guerra de partida doble?

Si los caudillos de la Reconquista, si los mártires de la libertad, si los héroes de la independencia, si Mendizábal, si Prim levantaban la cabeza, ¿cómo no habrían de volverse avergonzados á sus sepulcros?

Si el primero quiso perder sus barcos antes que el decoro de sus barras y leones; si el último por conquistar unas mochilas, que encerraban nuestro prestigio militar, espuso su vida resueltamente, ¿qué habían de pensar del que compra con un convenio deshonroso lo que tiene obligación de adquirir con la punta de la espada?

¿Cómo podrá ese general justificarse ni ante la generación presente ni ante la posteridad?

Pues qué, ¿resultará por acaso cierta esa pretendida economía de sangre, única razón que en su abono pudiera, ilegalmente, aducir?

Pues qué, ¿no es ya un hecho que los carlistas no aceptan ese padron de ignominia, que si como hombres de partido les envenene, como españoles les avergüenza?

Pues qué, ¿aun dada la pacificación, la soberbia que con ese convenio se ha sembrado entre los carlistas, no ha de ser plantel fecundo de futuras insurrecciones?

Pues qué, ¿la sangre economizada hoy, no ha de iniciar mañana profuso derramamiento?

¡Ah! general Serrano, ¿no habéis caído en la cuenta de que ese ejército, á ser menos sufrido, pudiera en un momento de indignación reclamar el decoro que le arrebatáis? ¿No habéis pensado que ese ejército, asombro del mundo desde los mas remotos tiempos, podía exigir la honra que le habéis negado?

¿No habéis pensado que ese ejército pertenecía al pueblo vencedor del imperio romano en la antigüedad, de la dominación musulmana en la Edad Media, del dominador del Austria, de la Prusia, de la Rusia, de la Italia, del Egipto, en la presente Edad?

¿Creísteis acaso que todo iban á ser complacencias cortesanas; que aquí no tenáis mas que siervos dispuestos por un retazo de poder á cantar vuestras glorias y enaltecer vuestros laureles?

¿No pensabais jamás que de todos los pechos españoles brotase un espontáneo grito de dolor, arrancado por la enorme vergüenza que habéis querido arrojar sobre nosotros?

Pues bien, sabedlo: radicales, unionistas, sagastinos, republicanos, moderados, carlistas, todos, absolutamente todos, han sentido el bofetón dado á la patria, y todos, absolutamente todos, han creído que es urgente vuestra destitución.

Sépolo el ejército. Todos los españoles hemos hecho nuestra la ofensa que han recibido esos valerosos soldados; todos ansiamos repararla; todos, ó al menos la mayor parte, pedimos que ese general sea sometido al momento á un consejo de guerra, y demos ejemplo al mundo de que aun conservamos un resto de aquella virilidad que hizo temblar á los Césares y á los emperadores.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

Hay hombres fatalmente funestos para las causas á que se arman, y es el Sr. Ríos y Rosas, para cuanto toca, letal, como la sombra del manzanillo. En 1866 acercóse al trono de doña Isabel II para hacer en su presencia protestas de dinastismo, jamás oídas por lo ardientes, y en 1868 esperó en París el aviso de los montpensieristas, con quienes había conspirado contra aquella señora y dinastía, para venir á gozarse en su deposición. Juró á Montpensier fidelidad eterna al recibir del hijo de Luis Felipe la jefatura de su causa en las conjuraciones claudesinas contra las Constituyentes, y después de haber intentado en vano detener el viaje del rey á la sombra del asesino infame del general Prim, para proclamar por sorpresa á su favorecido, decidióse por la Constitución con todas sus consecuencias en una sesión memorable, cuando vio cerca á su partido, con la atónita sorpresa de los moderados, cuyo trato cultivaba solapadamente para cooperar con ellos á la restauración de D. Alfonso.

No ha mucho se declaraba protector del partido conservador cuya confección artificial había sido encomendada al Sr. Sagasta; ocupaba con tal carácter la presidencia de la Cámara; desde ella astutamente acochaba el momento en que dar por sí mismo la puntilla,—permitásenos la frase,—al presidente del último Gabinete, y cuando, rendido éste, á su hechura y semejanza, por su consejo, bajo su dirección se formó el nuevo ministerio de su única y exclusiva predilección, el destino fatal que preside á cuanto el Sr. Ríos y Rosas emponzoña con su aliento le persiguió, el partido conservador, y sus gobiernos han caído después de cuatro lamentables ensayos, política y administrativamente deshonrados ya por los dos millones de la caja de Ultramar, ya por el ultrajante convenio de Amoreviete.

Qué efecto hubiera producido en las filas ministeriales la publicación de este documento, fácilmente podía ayer deducirse del espectáculo de ansiedad, expectación y movimiento que presentaba el salón de conferencias desde poco después de la una hasta las cuatro de la tarde en que la sesión se abrió. Una parte de los ministeriales, según presencié, y dice anoche la veraz *Epoca*, era de los que mas descontento mostraban.

Entretanto que esto pasaba, el Gobierno, en unión con los presidentes de las dos Cámaras, conferenciaba largamente en la presidencia del Congreso. El Sr. Topete manifestaba allí que desde anteaer le era conocido el convenio del señor Serrano, y que habiendo intentado ponerse al habla con el general en jefe del ejército de operaciones, este se había escusado so pretexto de enfermedad, encargando á su sobrino el Sr. Lopez Dominguez el entenderse con el Gobierno. Sobre estas razones, espuso que mientras que el general Serrano se había alejado en la esperanza de su convenio, los carlistas se habían reído y preparado, habiendo sido altamente sangrientas y costosas las primeras escaramuzas, después de la ruptura del pacto. Pintó la gravedad de la circunstancia con todo su ingrató colorido; manifestó su decidida determinación de abandonar un puesto que había ocupado por compromiso y hasta, según nuestros informes, dijo que se le había engañado, no sabemos por quién ni acerca de qué.

A esta tormenta de palabras y sentimientos desesperados, el Sr. Ríos y Rosas opuso sus habilidades. Disnadió al general Topete á que presentara su dimisión, y como al general Topete le aterrara su presentación ante las Cámaras, donde sabía que había de ser interpelado, el Sr. Ríos y Rosas sometió á la aprobación del Gobierno, después de un largo y asonroso debate, los procedimientos que luego se vieron realizados en la Cámara. El Sr. Ríos y Rosas deseaba ganar tiempo, y para ello aconsejó el expediente de acudir al patriotismo de las oposiciones, en tanto que él se encargaba de hacer con el general Serrano lo que hizo con el señor Sagasta, y se aparejaba para recibir en su persona la herencia del poder.

Este es todo el secreto de la sesión de ayer, de la crisis suspendida y del desentono de la presidencia.

En efecto: cuando el Sr. Topete aprendió de memoria el papel que le tocaba representar, en-

sayado por el primero y mas repugnante de nuestros comediantes políticos, se abrió la sesión, y aunque el Sr. Ruiz Zorrilla, con deferente consideración, había anunciado al señor Ríos y Rosas su propósito de interpelar al Gobierno, el Sr. Ríos y Rosas, no permitiendo á las oposiciones ni siquiera este justo desahogo, concedió primero la palabra al Sr. Topete para que viniera á confesar la autenticidad del convenio, para decir que el Gobierno no había logrado que el señor duque de la Torre le diera explicaciones sobre él, y para apelar al patriotismo de la Cámara, imponiendo un silencio anti-patriótico á los diputados, hasta que el señor Ríos y Rosas hubiera arreglado el pastel que está amasando.

Patriotismo! ¿Con qué títulos podía acudir el Sr. Topete al patriotismo de las oposiciones? ¿Qué satisfacción las daba en cambio del sacrificio que las pedía? Hubiera dicho á los representantes de la nación: el general en jefe del ejército del Norte se ha escudado de sus atribuciones; el Gobierno le ha depuesto y sometido á un consejo de guerra, y mientras el tribunal militar juzga de las intenciones y de los procedimientos del general Serrano y falla sobre su conducta, que el Gobierno coaduna, pedimos á las Cortes suspendan toda discusión sobre un asunto que toca resolver á las leyes militares, y las oposiciones hubieran callado, y las oposiciones hubieran hecho mas, las oposiciones hubieran dado al Gobierno un voto de confianza, porque habrían considerado en el Gobierno un vigia imparcial del cumplimiento de las leyes. Pero, ¿qué es lo que el Gobierno pretendía no habiendo hecho nada de esto? ¿Imponer silencio para amasar un pastel indigno, y asegurar la impunidad de un nuevo delito contra la Constitución y de un nuevo crimen de lesa dignidad nacional? ¿Qué locura! ¿Qué maldad!

El Sr. Ruiz Zorrilla no pudo menos de rebelarse contra la proposición del Sr. Topete, porque su patriotismo mejor entendido le imponía otras mas grandes obligaciones. El Sr. Ruiz Zorrilla se declaró dispuesto hasta á callar; pero no inocentemente, no baldamente, sino cuando el Gobierno hubiera manifestado, que, dada la autenticidad del convenio, el Gobierno aceptaba ó no su responsabilidad, como acto de su presidente electo. ¿Qué hizo entonces el Sr. Topete? Acudir, como las mujeres, á la etiqueta y á las lágrimas; lágrimas de cocodrilo, que no se derraman por la salud de la patria; cuestiones de etiqueta, que no son sino habilidades que encubren grandes ineptitudes.

Pero, ¡fué mas explícito el Sr. Ulloa, encargado de debatir con el Sr. Ruiz Zorrilla, porque después de todo al temperamento del señor Topete se acomoda mal el papel sostenido de *hábil fingidor*! El Sr. Ulloa, con menos dignidad aun que el Sr. Topete, comenzó por separar la responsabilidad del señor duque de la Torre como presidente del Gobierno, del resto del ministerio; aisló la responsabilidad del general en jefe del ejército de operaciones; pero ni aun así se atrevió á dictar sobre él el fallo de censura que todo el mundo esperaba del Gabinete.

No satisfecho el Sr. Ruiz Zorrilla, á quien se le había dicho que no se le contestaría si interponía al ministerio, presentó á la mesa una proposición; pero el Sr. Martos tenía de antemano pedida la palabra; el Sr. Ríos y Rosas, estralimándose de sus atribuciones, le interrumpió sobre el género de pregunta que iba á dirigir al Gobierno, y nuestro distinguido amigo manifestó no era la misma pregunta, aunque sí sobre el mismo asunto, para que la habia usado el jefe ilustre del partido radical. Con dulcificado acento intentó el Sr. Ríos y Rosas coartar el perfecto derecho del elocuente orador, significándole que durante la discusión de la proposición que iba á debatirse podría hacerlo; pero el Sr. Martos, que comprendió con su perspicaz talento la intención de aquellas palabras, y que se apoyaba en el derecho que la daba el reglamento, reclamó el cumplimiento de este tan cortés, tan comedido, tan lleno de razón, tan abundante de recto espíritu legal, que el Sr. Ríos y Rosas sintiéndose herido en su autoridad de dómíne, y reprendido en sus faltas contra la inmundidad de un diputado, con ese acento del que se olvida de sí mismo y ciego por su amor propio pierde la memoria del lugar que ocupa, de la autoridad que representa, y de lo que debe á toda clase de conveniencia, habló con voces descomulgadas, hizo cargos indignos, y nególe el habla á fuerza de gritos descompuestos, inoportunos campanilazos y un despotismo *«queda terminado este incidente»*, tan desacertado, tan arbitrario, tan injusto, que escitó la indignación del Sr. Martos, de todo el partido á que pertenece, de toda la minoría republicana, de todo el público de las tribunas que aplaudió á nuestro insigne amigo y hasta el de la misma mayoría, que no quiso secundar la injusticia de su presidente.

Calculen nuestros lectores el tumulto que promoviera semejante escena. Solo quedó con dos ó tres amigos el Sr. Ruiz Zorrilla, pero no para permanecer en su puesto como algunos creyeron, sino para protestar energicamente contra aquel atentado y retirarse con dignidad. Así lo hizo y se reanudó el escándalo, en que ya la mayoría se manifestó inquieta y despechada, aunque en honor de la verdad, no toda la mayoría, sino ciertas individualidades, que están siempre obligadas á distinguirse en estos lances, ó por los sueldos que disfrutaban, ó por las carteras que ambicionaban.

Salíose el Sr. Ruiz Zorrilla, no sin apostrofar desde el hemicycleo dura, pero merecidamente, á la mayoría, y el Sr. Castelar quiso restablecer el derecho ultrajado de los diputados. Vano intento; el Sr. Ríos y Rosas se mostró con la mas ilustre gloria de nuestra tribuna con la intolerancia que había manifestado con el partido radical. El partido republicano entonces creyó deber desalojar el salón, á semejanza de nuestros amigos, y así lo hicieron sus individuos.

¿Qué hizo entonces la recta, la honrada pre-

sidencia del Sr. Ríos y Rosas? Aprovechase indignamente de la situación; sacar un haz de actas podridas, y esponderlas á la aprobación de la mayoría.

En pos vino el debate sobre el mensaje. ¿Pero qué interés ofrecía ya este? El señor conde de Toreno retiró su enmienda después de una breve escaramaza de rectificaciones sin eco.

Tal fué la sesión de ayer tarde; tal la conducta del Gobierno conservador; tal el proceder del Sr. Ríos y Rosas. El país juzgue, aunque no es necesario un nuevo juicio sobre ciertos hombres: la opinión los tiene juzgados.

El salón de conferencias, desde la salida de los radicales, volvió á la animación de las primeras horas de la tarde. La *Epoca* no ha querido trasladar á sus columnas las censuras que en él hicieron el Sr. Ríos y Rosas sus amigos y sus adversarios. Cuando *La Epoca* no ha querido transcribirlos, ¿qué hemos de hacer nosotros? ¡Pobre país! ¡Desgraciada libertad!

LA TRINIDAD CONSERVADORA.

Todo el mundo sabe en España, y fuera de España tambien, que contra la digna actitud, la patriótica política, y la conceptuosa marcha económica del partido radical, formóse, para desgracia de nuestras instituciones y en descredito de la obra revolucionaria, una trinidad conservadora compuesta de los Sres. Sagasta, Serrano y Ríos Rosas.

Estos tres hombres funestos para la libertad, han venido desde la salida del poder en Octubre último del partido radical, dirigiendo los destinos de la nación, á la cual han perturbado completamente, con sus actos el uno, y con sus consejos los otros, que bien sabido es que Serrano y Ríos Rosas han sido en estos últimos meses los consejeros fúlicos del ambicioso apóstata don Práxedes Mateo Sagasta.

Ahora bien: ¿en qué actitud se encuentra hoy esa trinidad funesta? ¿Qué concepto es el suyo ante la opinión pública en virtud de sus actos? ¿Qué frutos han recogido esos tres hombres que se denominan jefes del partido conservador, y que forman indudablemente la trinidad omnipotente del partido dominante, como dice el Sr. Ríos y Rosas?

Sagasta, el apóstata Sagasta, ha caído del poder envuelto en la ignominia de una sustracción ó distracción de dos millones de reales; y en el hecho mas ignominioso aun, de haber presentado, para escusar su delito, ante la representación nacional, un expediente en que se calumnia á todo lo mas ilustrado y lo mas digno del país, por delaciones compradas á esbirros y polizontes desconocidos, cuyo menor delito será sin duda el de la usurpación de estado civil, por el nombre supuesto con que viven los mas de ellos.

Serrano, el unionista general Serrano, el noble duque de la Torre, el caballero de raza, según sus propias palabras, ha caído tambien envuelto en la gran vergüenza de ese convenio indigno que ha firmado en Amoreviete por su propia voluntad, en pró de los enemigos de la libertad y de las instituciones, con quienes únicamente debió luchar hasta morir, al ponerse al frente del ejército que fué á las provincias con esta honrosa misión.

Y el Sr. Ríos Rosas, el famoso ministro del Gabinete metrala en 1854, el mas que famoso ministro del acta adicional de 1856, el montpensierista hasta que se proclamó á D. Amadeo rey de España, y quizás algun tiempo después de proclamado; el Sr. Ríos Rosas, decimos, actual presidente del Congreso por voluntad del Sr. Sagasta, que así lo dispuso con la mayoría del Parlamento, ha caído tambien, por su ineficaz actitud en la sesión de ayer tarde, acerca de cuyo asunto, mas grave de lo que á primera vista haya podido considerarse, hacemos en otro lugar los comentarios que de nosotros exigen su misma gravedad y su importancia.

Hundiése, pues, la funesta trinidad conservadora, y hundiése con ella el concepto, el prestigio, la dignidad del partido dominante que alejó del poder al partido progresista democrático, al partido radical mantenedor de la obra revolucionaria, único defensor de la libertad y de las instituciones.

Algo significa la caída de estos tres hombres: veremos si la nación reporta alguna ventaja de la vergüenza con que se ha envuelto en su caída esa funesta trinidad conservadora, ó si cubriéndola con el manto de su debilidad, se llena del fango con que se ha pretendido manchar cuanto hay en España de noble y levantado.

UNA HOJA DE SERVICIO.

Para que nuestros lectores puedan apreciar cómo han hecho sus carreras ciertos generales unionistas del ejército español, y de este modo puedan explicarse las imprevisiones de Oñate, de Mañaria y otros puntos de las provincias del Norte, así como la ineficacia de los planes triangulares seguidos por nuestro ejército, y por último, el criterio de esa gran vergüenza que se llama convenio de Amoreviete, vamos á insertar la hoja de servicios del general, jefe de Estado mayor del duque de la Torre, Sr. Lopez Dominguez, unionista, amigo y pariente muy cercano del mencionado señor general Serrano y Dominguez.

Héla aquí:
En Agosto de 1845 entró de cadete en el colegio de Artillería. En igual mes del 48 obtuvo el grado de subteniente, por gracia, y por este mismo mérito el grado de capitán en Diciembre del 52. En Agosto del 54 obtuvo el grado de comandante por el pronunciamiento, y en Mayo del 56 el empleo de capitán de infantería por ser sobrino de su tío, el señor duque de la Torre. Por la guerra de Africa obtuvo empleo de comandante de caballería, grado de teniente coronel, grado de coronel, cruz de San Fernando y coronel de Carlos III; total, un empleo, dos grados y dos cruces, sin que consten los brillantes hechos á que debió tantas mercedes; bien es verdad que, teniendo en cu-

enta que es sobrino de su tío, está descifrado el enigma.

En 22 de Junio del 66 obtuvo el empleo de teniente coronel de caballería, no constando el por qué en su hoja de servicios. Y vamos ahora á ver los grados que este joven aprovechado ha obtenido desde la revolución de Setiembre, realizada al grito de «Moralidad y Justicia».

El susodicho aprovechado joven era teniente coronel el 27 de Setiembre del 68, pero, por arte sin duda de encantamiento, aparece como coronel al día siguiente en que tuvo lugar la batalla de Alcolea, y por su brillante comportamiento, sin duda, obtuvo el empleo de brigadier, y el ascenso á mariscal de campo en Febrero del 71, sin que sepamos prestase otros servicios que recorrer las calles de la coronada villa y acompañar á su tío en saraos y banquetes.

Respecto á cruces, no queremos hablar, limitándonos á consignar que tiene mas que un calvario, empezando por la de Mechidí y acabando por la de San Juan de Jerusalén.

En resumen: cuenta veintiseis años de servicios, de los cuales en lo menos veinte no ha salido de la corte, ó ha salido con licencia.

Durante tan dilatada carrera, ha obtenido seis ó ocho gracias particulares y de mas pingües, habiendo ascendido de subteniente á mariscal de campo en veintidos años, pasados de la manera que acabamos de relatar.

No debe, pues, extrañarse el ejército de que un militar tan veterano y experimentado, haya sido elegido para jefe de Estado Mayor del ejército puesto á las órdenes del futuro príncipe de Amoreviete; y como es de presumir que el señor Lopez Dominguez habrá tomado una gran parte en el famoso y nunca bastante ponderado convenio, es natural que se le ascienda á teniente general, y *aun más* se le conceda algun título, pues algo mas merece que Moriones, el sobrino de su tío que antes y ahora tan brillantes victorias ha ganado, tan estupendas concepciones ha tenido.

A cuantos querian oírle decía ayer un diputado fronterizo de los aspirantes á ministro, en el salón de conferencias, que cuando pidió la palabra, en medio del tumulto que ocasionó la retirada de las oposiciones, se proponía censurar la arbitrariedad de la mesa, culpándola de matar la revolución y las mas altas instituciones con aquella provocación insensata.

El Sr. Cánovas del Castillo se hacia cruces, y decía que le estaba bien merecido á la mayoría cuanto le ocurriera, por haberse dado por presidente á quien tan cerca estaba del manicomio.

El Sr. Calderón Collantes no trataba mejor al Sr. Ríos y Rosas.

Pero mientras todos se ensañaban en esta ruina del Parlamento, en esta nulidad osada impuesta solo por sus baldronadas dignas de jugadores de chapa, el Sr. Ruiz Zorrilla, para quien el Sr. Ríos y Rosas es un cero, para quien las personas nada valen cuando se trata de los altos intereses de la patria, solo decía: «Ahí os quedáis solos, como ambicionais; solos con las leyes que habéis cubierto de ignominia; solos con las instituciones que estais hiriendo por la espalda; el país os pedirá sus cuentas; ya llegará la hora de las responsabilidades».

Pero, ¿qué eco habían de tener las palabras dictadas por el patriotismo, ante la magestad olímpica del Júpiter capitolino de este Congreso? Qué, ¿hay necesidad de sacrificar á su divinidad super-celeste, la revolución, sus instituciones, la libertad y la patria? Pues ¡qué menos merece la vanidad del Sr. Ríos y Rosas! Húndase todo; sobreviva él. Decía muy bien el señor Cánovas: la mayoría merece cuanto sobre ella venga por haberse dado por presidente el amor propio tan idolátrico del Sr. Ríos y Rosas, de su persona, que bien merece los honores del manicomio.

Los amigos del Sr. Ríos y Rosas dicen que el Sr. Martos le cogió ayer en la hora de la calentura.

Para el Sr. Ríos y Rosas son horas de fiebre todas aquellas en que siente que el poder está en peligro para los partidos que le dan toisones, grandes cruces, distritos, togas, gobiernos, y un inmenso presupuesto para sí, para su familia y para sus paniguados.

[No había de tener la calentura el Sr. Ríos y Rosas ayer! Le daba el Sr. Martos una lección de derecho, le revolcaba como al mas novato de los parlamentarios; por añadidura le enseñaba á tener cortesía y respetos á los diputados de la nación, y todas estas cosas las hacia cuando el Sr. Ríos y Rosas esperaba por momentos los avisos de palacio para suceder al Gobierno Serrano, interino Topete, y todo esto lo hacia en el momento en que esperaba que se verían realizados los sueños de toda su vida, los sueños de presidir un ministerio, como lo han hecho ya hasta Sagasta y Malcampo.

Se comprende la calentura del Sr. Ríos y Rosas; pero los que frecuentemente padecen ciertas calenturas, se abstienen de ir á donde con sus acesos solo pueden cometer indiscreciones del tamaño de las cometidas ayer por el Sr. Ríos y Rosas.

¿Qué caras han sido siempre para la libertad las calenturas de ciertas divindades como la del Sr. Ríos y Rosas!

En el Congreso, en la Cámara de la representación nacional, jamás hasta ayer tarde se había oído pronunciar la palabra—*¡Mentira!*—como correctivo á las justificaciones hipócritas de un presidente.

Pues con ser tanta la gravedad de esta palabra, no hubo un solo diputado de la mayoría que se atreviera á reprocharla. *¡Mentira!* se dijo en los escaños de los diputados; *¡Mentira!* se dijo tambien en algunas tribunas del público; *¡Mentira!* repetirá la nación entera, cuando, penetrando lo sucedido ayer en el Congreso, la provocación insolente del Sr. Ríos y Rosas, su salida de tono, su abuso ineficaz de autoridad, lea las palabras que para sincerar lo injustificable de su conducta intentó decir, y aunque no lo dijo, aparecerá hoy en el extracto oficial y mañana en el *Diario de las sesiones*.

¿Qué respetos, qué prestigios, qué autoridad quedan ya al presidente de una Cámara donde

se ha dicho que sus palabras son MENTIRA, y nadie ha reprochado esta aseveración?

El partido republicano parece que intenta proponer un voto de censura al Sr. Ríos y Rosas. ¡Inútil tentativa! En estas Cortes, producto de la traición y venta de las conciencias, cuando un Gobierno distrae millones, se le absuelve; cuando un general en jefe de un ejército rompe la Constitución con la espada, arrastra la dignidad de la nación con pactos miserables, se le escuda, y cuando un presidente de la Cámara sacrifica a su neta y discolora vanidad el reglamento, atropella el fuero sagrado de los diputados y les insulta con palabras groseras y más groseros modales, se le da un voto de confianza. ¿A qué, pues, esa proposición de censura? ¿Qué va a resolver? Nada; absolutamente nada; va a consagrar solamente la impunidad de un acto indigno contra la inmunidad de los representantes de la nación, cometido por el más indigno de los presidentes.

A tales cómicos, tal director de escena.

Cuando anteayer, y antes de darlo a la estampa, leia nuestro querido Director en el salón de conferencias del Congreso el ignominioso convenio de Amorevieta, firmado por el general Serrano, los amigos de este general, los más íntimos compañeros de armas de este general, declaraban apócrifo dicho documento, protestando en voz alta y llenos de indignación contra su autenticidad, apoyándose los unos en que era menester estar loco para firmar tan vergonzoso pacto, los otros en que el general Serrano no podía consagrarse con facultades para pactar hasta aquel extremo, y manifestando todos que obra tan indigna, tan ignominiosa para el país en general y para el ejército en particular, no podía haberse realizado por el duque de la Torre, ni por ningún general pandonoso del ejército español.

Pues bien; el documento recibido por nuestro Director y por nosotros publicado, resulta perfectamente auténtico, como lo ha declarado el Gobierno, ¡qué opinan ahora los compañeros de armas y los íntimos amigos del duque de la Torre? ¿Perseverar en sus apreciaciones, cuando lo consideraron apócrifo?

Ellos lo dirán; nosotros sabemos bien a qué atenernos.

Apenas se quedaron solos ayer tarde los ministeriales en el salón de sesiones, el Catón, el hombre justo, el honrado y severo Sr. Ríos y Rosas, el autor de las mentiras lícitas y de las supercherías provechosas, el encubridor de la distracción de los dos millones de la caja de Ultramar, y el encubridor también del deshonrador de la patria, general Serrano, se apresuró a poner a discusión seis u ocho actas graves, que como es natural pasaron sin debate. Como la conducta de este hombre político en toda su lamentable vida pública siempre ha sido la misma, a nosotros no nos extraña. Pero hay actos que conviene siquiera cubrirlos con el velo de la decencia, y el Sr. Ríos y Rosas, al cometer ayer esa sorpresa, todo lo olvidó; obró como quien es.

Bueno es que el país vaya conociendo a sus hombres por su verdadera fisonomía; bueno es que vayan cayendo las reputaciones usurpadas. Al Sr. Ríos y Rosas, al declamador baratero de todas las épocas, es preciso concederle lo que merece. Para gozar fama de probo, de digno, de severo, es preciso tener probidad, dignidad y justicia. Pero en todos estos puntos es el señor Ríos y Rosas una casa vieja tan llena de goterones, que por todas partes la lluvia la penetra, desde el desván hasta los sótanos: bien es verdad que en el edificio imaginario del señor Ríos y Rosas no hay mas que sótano y desván.

El periódico *Las Novedades*, cuyas singulares simpatías por el general Serrano desde los primeros días de la revolución se han hecho siempre patentes, y que hoy se declara partidario del nuevo ministerio, seguramente porque lo preside dicho general, inserta ayer el convenio de Amorevieta, que comenta en los términos siguientes:

«Como decimos en el epígrafe, tenemos por inverosímil semejante convenio, y debemos ser muy sobrios al pensar en que tal cosa haya podido suceder. Es deber nuestro dar cuenta del rumor, por mas que nos parezca absurdo, inverosímil y a todas luces infundado, sin que por esto hagamos cargo a los colegas que le han dado vida pública. Nosotros comprenderíamos, y aun aplaudiríamos, un indulto, una amnistía, cualquiera prueba de magnanimidad, por escusamente estemporánea que fuese, una vez vencida la insurrección; pero admitir que con los carlistas sublevados y en armas se deba celebrar un convenio, y un convenio contrario y ofensivo a la dignidad del partido liberal, a la dignidad del Gobierno, a la dignidad del ejército y a todas las dignidades imaginables, eso declaramos que no podemos suponerlo, admitirlo ni creer que sea exacto.

Hoy podríamos entregarnos a la multitud de amargas reflexiones que de semejante hecho, siendo cierto, se desprenderían, y a cuyo solo rumor se ha conmovido Madrid, y estamos seguros que se conmoverá España entera, si no hubiéramos visto que anoche no se tenía noticia cierta de él en el ministerio de la Gobernación. Ignoramos si en el de la Guerra habría comunicaciones que no conocemos, pero cuya razón resolvemos esperar a que el tiempo nos dé sobre este trascendental asunto noticias ciertas a que atenernos.

Creemos que hoy en las Cámaras se hable de este y se hagan las necesarias aclaraciones y declaraciones por el Gobierno para juzgar de un hecho que tan dolorosamente ha impresionado los ánimos, aun recibiendo a beneficio de inventario, y entonces nos ocuparemos, con la detención debida, de un asunto que en manera alguna nos atrevemos a suponer exacto.

Ahora bien; siendo auténtico el documento en cuestión, siendo el espíritu de las bases de ese convenio hecho por el general Serrano, el que ya conocen nuestros lectores y que tan inverosímil considera *Las Novedades*, claro está que el colega hace contra él la mas fuerte de las censuras, precisamente al calificarlo de inverosímil, por considerarlo tal y como lo hemos dado a conocer, ofensivo a la dignidad del partido liberal, a la dignidad del Gobierno, a la dignidad del ejército y a todas las dignidades imaginables.

Esta misma es nuestra opinión, en la que creemos perseverará el colega cuando se convenza de la autenticidad de dicho ignominioso documento.

Mientras los unionistas, para salvar su responsabilidad en el asunto del tratado de Amorevieta, manifestaban ayer en el salón de conferencias del Congreso que el general Serrano había pactado con los carlistas en virtud de las instrucciones y facultades del Gabinete anterior, los sagastinos y fronterizos, para quitarse de encima el muerto, declaraban que aquel Gabinete no había dado semejantes instrucciones, ni revestido al duque de la Torre de semejantes facultades, siendo por consiguiente el dicho ignominioso pacto, obra exclusiva del general

Serrano y suya, por consiguiente, la responsabilidad.

¿Si sabremos quién es el padre de la criatura?

Varias y encontradas son las versiones que acerca de la crisis se han hecho: unos dicen si las negociaciones entre Serrano y los secretarios del oscurantismo son mas hondas aun de lo que se deja traslucir en el pacto de Amorevieta, siendo esta la causa por la que el Gabinete atravesó esta crisis, que amenaza hundido para siempre entre el polvo de la deshonra y el vilipendio, como se hundió el desprestigiado presidente por el Sr. Sagasta; otros, entre los que se cuentan los amigos del Gobierno, por el contrario, aseguran que los culpables de esta crisis son los enemigos de la actual situación, que se complacen en desbaratar con su política de oposición los planes de este ministerio, cuyo objeto no es otro que la destrucción total de todo germen de libertad.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que la crisis existe, y que el Sr. Topete y demás compañeros se hallan espuestos a perder sus cartillas tan deseadas, y que tanto trabajo les ha costado conseguir, por mas que se obstinen en arraigar en el poder, y aun cuando el general Serrano les apoye y trabaje cuanto está en su mano para alcanzarlo.

Desengañense los unionistas moderados; el país los conoce demasiado, sabe su ineptitud para las cosas del Gobierno, que no pueden practicarlas a no ser ayudados por la fuerza, amparados por las bayonetas, y teniendo a su frente algunos jefes del ejército; sabe también que será sacrificado, como lo ha sido mas de una vez, cuando por desgracia ese partido ha tenido las riendas del Estado, y no conviniendo al país el que arraiguen en el poder, hará de modo que su estancia en él sea corta, tan corta como acaso no se hayan creído los mismos hombres del Gobierno.

El tiempo sino.

Ya no cabe poner en duda, porque los hechos vienen a confirmarlo, que el general Serrano, que la omnipotente soberbia del duque de la Torre prescinde, para obrar, del consejo del rey D. Amadeo, que no le consulta, que no le da cuenta de nada, que obra por sí y ante sí, como un dictador, para lo cual inutiliza quizás el telégrafo cuando le conviene incomunicarse.

¿Y esto lo consiente el Gobierno de la nación? ¿Y puede llamarse Gobierno al poder que se humilla tan vergonzosamente?

Confesamos que nunca pudimos creer que llegara a rebajarse de este modo el principio de autoridad, representada primeramente en el poder ejecutivo, y confesamos también que nunca pudimos creer que este gran rebajamiento del poder ejecutivo viniera a evidenciarse siendo presidente, aunque interino, del Consejo del rey el Sr. D. Juan Bautista Topete.

El *Eco Popular*, periódico que inspira don Bonifacio De Blás (Von Blás), se extraña de que hayan sido los periódicos radicales los que publican primero el indigno convenio de Amorevieta, y no los carlistas.

Las grandes iniquidades que ofenden la dignidad de la patria, todos los ciudadanos tienen el deber y el derecho de hacerlas públicas.

Los que viven adulando al poder, los que tienen menguados elogios para todas las tropelías, no oyen el grito que lanza un pueblo heroico herido en su honra por el mas inepto de sus hijos.

¡Pobre *Eco Popular*! Lo compadeceamos.

Vergonzosa fué la fuga de los dos apóstoles para el Sr. Sagasta; vergonzoso también el cambio de hombres de gobierno por otros que ofrecieron seguir la misma marcha que los caídos é inspirarse en sus propios actos; pero mas vergonzoso es aun que cuando apenas este Gobierno acaba de constituirse, se declare en crisis y se vea próximo a sucumbir.

Pero no hay delito que no lleve en pos de sí su condigno castigo; no hay apostasía que no sea vengada tarde o temprano, y el general Serrano vé cumplida esta verdad cuando aun no ha puesto su planta en el puesto que le habian designado en el nuevo Gabinete.

¡Ah, general, general! ¡Cuán justa es la Providencia!

El periódico *La Esperanza* publica anoche el siguiente gravísimo sueto que reproducimos sin otro comentario por hoy que el de preguntarle a nuestra vez, secundando en este sentido a *La Esperanza*, ¿pero qué nueva incautación de millones es esta? ¿Se han propuesto los hombres del partido conservador acabar con todos los apóstoles del mundo?

Dice *La Esperanza*:

«Acabamos de leer una curiosa carta llegada de la parte del Norte, en que se dan preciosos pormenores sobre el tratado de Amorevieta y la conversión telegráfica habida días pasados entre D. Amadeo y el general Serrano. No nos atrevemos a insertar íntegra dicha carta, limitándonos a hacer las siguientes preguntas a los periódicos ministeriales.

¿A quién tuvo que pedir permiso el general Serrano para que lo dejase pasar a Bilbao con objeto de conversar teleféricamente con D. Amadeo respecto a la pasada crisis?

¿Qué jefe carlista se entró, por una hábil maniobra telegráfica, de la conversión amadeísta?

¿Quién se incautó de los dos millones y pico que Serrano sacó de Bilbao?

¿Qué resultados ha dado el simulacro en proyecto?

Además del convenio público, ¿había otro secreto?

Contesten los periódicos ministeriales, porque el asunto lo merece.

El Sr. Ayala no estuvo ayer tampoco en el Congreso, y dice *La Política* que, a pesar del consejo que le han dado los médicos de que no prodigue la palabra, parece que desde anteayer viene usando de ella contra el convenio de Amorevieta.

Es que lo del convenio de Amorevieta ha indignado a todo el mundo, incluso a *La Política*, aunque, por amistad particular con el general Serrano, se muerda la lengua con relación a este asunto.

Anoche se aseguraba que el general Serrano no había acudido al llamamiento que se le hizo al telégrafo, pero que en su lugar había acudido el general Lopez Dominguez, quien, después de asegurar que el convenio con los carlistas era desgraciadamente un hecho, y de varias contestaciones ágras, ofreció, a nombre del duque de la Torre, la dimisión de los cargos de general en jefe del ejército del Norte y presidente del Consejo de ministros.

Si la noticia es cierta, el país está de enhorabuena.

Los periódicos sagastinos, que, como los fronterizos, han dudado de la autenticidad del tratado de Amorevieta, publicado en *extraordinario* por *La Tertulia*, declaraban ayer por la mañana que si dicho convenio fuese auténtico, el Gabinete presentaría su dimisión.

Pues bien: el tratado se ha hecho del modo que consta por el *extraordinario* publicado por *La Tertulia*; así lo ha manifestado el Sr. Topete.

Ergo...

No hay ningún radical, ni uno siquiera, que proteste de la digna actitud seguida ayer tarde por sus representantes en el Congreso, con motivo de la intemperancia del Sr. Ríos y Rosas con el Sr. Martos.

Sépalos *El Debate* que pierde un tiempo precioso en arrojar manzanas a nuestro campo; que no hay quien las recoja, y que además se pone en ridículo tanto como *El Eco Popular*, que todavía anoche aseguraba que era una *paparrucha* de los radicales lo del convenio de Amorevieta firmado por el duque de la Torre.

El Eco Popular, después de calificar de apócrifo el acuerdo ó convenio que ya conoce la España entera, asegura que, en virtud de dicho convenio, los carlistas van entregando las armas. ¿Es esto serio?

El mismo periódico dice:

«Hemos oído asegurar que la diputación a guerra de las provincias Vascongadas que ha firmado el convenio con el general en jefe, ha tenido que refugiarse en el cuartel general por las violencias que en sus propiedades han hecho los pocos facciosos que no se han sometido al convenio, y las que intentaban contra sus personas.»

¿Luego la diputación a guerra ha contratado sin facultades para ello? ¿Luego son efímeros los esfuerzos y millones gastados por el duque de la Torre? ¿Luego es cierto todo lo que hemos dicho? Tal es la situación, que ni sus órganos la pueden defender.

Anuncia un periódico ministerial que el actual ministro de la Guerra (creemos que será el Sr. Serrano) se propone verificar una gran remoción de autoridades militares.

No sabemos si será cierto este hecho; pero se nos ocurre interrogar a ese papel: ¿Y la promesa hecha por el Sr. Topete de que la situación no variaría en nada? ¿Es que el ministro de la Guerra tiene miras ocultas que realizar? Allí veremos.

Dice el art. 18 del Código penal en su número 3.º, que son responsables criminalmente de los delitos, los encubridores; y son encubridores con arreglo al art. 16, números 1.º y 2.º, los que auxilian a los delincuentes para que se aprovechen de los efectos del delito, y los que ocultan ó inutilizan el cuerpo, los efectos ó los instrumentos del delito para impedir su descubrimiento.

Ahora bien, Sr. Candau: en el expediente presentado al Congreso por nuestro antecesor, hay documentos, según se ha dicho, que prueban la existencia de delitos cometidos por el Gobierno ó por sus agentes; V. E. ha encerrado bajo llave ese expediente, ocultando así el cuerpo, puede decirse, del delito; ¿no considera V. E. que por este acto se ha hecho encubridor de dichos delitos, y que por lo tanto es responsable criminalmente de ellos?

Leemos en un periódico ministerial, que por mas señas toca el violon:

«A los que dicen que el duque de la Torre no estaba facultado para entrar en tratos con los insurrectos, los diremos que están en un gravísimo error. El general Serrano está investido de facultades extraordinarias para sofocar la insurrección carlista, como no puede menos de estarlo todo el que tenga que combatir una insurrección.»

¿Quién ha investido al general Triángulo de esas facultades? ¿Es el rey? No, porque carece de facultades para ello.

¿Son las Cortes? No, porque aun cuando tienen esa facultad, no la han ejercitado.

¿Quién, pues, le ha investido? Su cobardía, su ineptitud, su falta de patriotismo y de dignidad, su poco amor a la bandera española, cuya honra y prestigio ha pisoteado.

El general Serrano, al practicar su impropio convenio, se ha colocado fuera de la Constitución y dentro del Código penal, que castiga ese acto con una pena que debe cumplir un general que de tal modo olvida su deber y las leyes que rigen en la siempre heroica nación española.

Mientras el ministerio aseguraba por boca de sus mas caracterizados hombres que el documento circulado anteayer era auténtico, sus órganos le califican de apócrifo. Esto podrá ser una mentira lícita, una superchería provechosa, pero efímera hasta no más.

Convénzanse los conservadores de que los manejos que hasta el presente han usado con provecho, son impotentes para destruir la obra revolucionaria en una de sus mas grandes conquistas; cual es, la de que los actos del poder sean públicos, y por consiguiente, juzgados por la opinión.

Parece que las autoridades de Bilbao, incluso la diputación foral, han presentado su dimisión apenas han tenido conocimiento del indigno convenio del duque.

El elemento liberal de la provincia de Vizcaya está, con harta razón, irritado, y ha dirigido enérgicas protestas al Gobierno contra la conducta del duque de la Torre.

¿Qué mucho, pues, que los ministros no se atrevan a defender a su presidente! ¿Qué mucho que lo hayan abandonado como decían anoche los unionistas!

¿Puede defenderse al general Serrano?

Anteayer entró en Alcalá la columna de operaciones mandada por el teniente coronel don Diego Navarra, después de obtener una gran victoria sobre los insurrectos carlistas de la provincia de Guadalajara.

Se encontraron en el combate 70 guardias civiles al mando del capitán D. Antonio Mina-yo, 90 cazadores de Barcelona a las órdenes del capitán D. Angel Corbalan, una sección de caballería de la Guardia civil y pequeñas fracciones de los regimientos de Calatrava, Numanzia, Lusitania y Pavia, que tuvieron trece horas de fatigosa marcha antes de llegar al sitio de la pelea. Se hacen grandes elogios de la bizarría que

todos demostraron en la acción, cuyo resultado es, salvo error, 17 prisioneros que han sido conducidos a Alcalá, y un herido que hubo de quedarse en Yéves, porque su mal estado de salud no le permitía continuar la marcha.

Poco a poco se irá sabiendo la verdad de los sucesos ocurridos en la insurrección carlista.

Según una carta que tenemos a la vista, escrita por persona que se encontró en el revés que sufrió en Mañaria la brigada Letona y especialmente el batallón cazadores de Mendigorría, se debe para y esclavamente a la impericia del general que capitanea a aquella división.

Sabia esto, al salir de Durango, que las partidas carlistas se hallaban muy cerca de su columna, y ni aun siquiera se le ocurrió establecer descubiertas y flanquear la carretera, con cuyas medidas se hubiera evitado que el enemigo les sorprendiera en un lugar donde apenas podía defenderse. Pero no lo hizo así, y los carlistas pudieron atacar impunemente a las fuerzas de Letona, desde las montañas que se elevan a un lado y otro del camino, y ocultos entre los matorrales, causar 40 bajas en nuestras filas y 42 prisioneros de Mendigorría y miqueletes. Afortunadamente, los jefes del regimiento del Príncipe tuvieron el buen acuerdo de flanquear a los facciosos, sin que nadie se lo mandara, y entonces se vieron estos precisados a retirarse, no sin sostener hora y media de un nutrido fuego. El general Letona, dice la carta, se encontraba entre tanto atortolado y sin saber qué medida tomar; en otro país se hubiera ya so metido a un consejo de guerra por su torpe conducta. Pero no es esto lo peor del caso, sino que cuando nuestros bravos soldados se disponían a tomar venganza de aquella traición, se les dió la orden de suspender las hostilidades hasta ver el resultado de los pasteles del general Serrano, cuyo mandato produjo en nuestras tropas el efecto que era de esperar, dadas las circunstancias, y la ofensa que impunemente recibieron. Esto ocurre siempre a los ejércitos cuando sus jefes se educan en los pasillos de un palacio, ó en el Gabinete de un ministro. ¡Pobre bandera española, entregada a tales manos!

Cartas de Barcelona nos aseguran que la insurrección carlista aumenta en algunos puntos del Principado, y se espera de un momento a otro algún suceso que venga a dar mayor importancia a la cuestión carlista que la que ha tenido hasta ahora.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RÍOS ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 29 de Mayo de 1872.

Abierta a las cuatro, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El señor presidente interino del CONSEJO DE MINISTROS: El Gobierno se ha creído en la ineludible necesidad de venir a dar explicaciones, adelantándose a las que pudiera pedir cualquier señor diputado en uso de su derecho, sobre un documento que justamente ha alarmado la opinión pública, y es el relativo al acto por el cual han entregado en Vizcaya las armas los carlistas. Careciendo de datos suficientes, quisiera aclarar algunas dudas y saber los antecedentes y las causas que hubieran motivado ese documento; a las ocho y media de esta mañana se me avisó que en la estación de Bilbao había una persona que traía poderes del general en jefe para conferenciar con el Gobierno, no pudiéndolo hacer directamente dicho general en jefe, por impedírselo el mal estado de su salud. Se remitió el Consejo, y ya comprendiendo la Cámara que por muchos poderes que pueda tener un delegado, no suelen ser suficientes para aclarar dudas ocurridas sobre una cuestión de tan grave naturaleza.

El Gobierno promete cuando tenga un conocimiento exacto y completo de los hechos, traer aquí la resolución que considere conveniente; pero entretanto, espera del patriotismo de todos los señores diputados que no susciten por ahora esta cuestión, hallándose dispuesto el Gobierno en otro caso a no contestar hasta que adquiera completo y cabal conocimiento acerca de un asunto a que no dá ni quita mas gravedad de la que realmente tiene.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Siento no poder por mi parte corresponder al ruego que acaba de dirigir al Congreso el señor presidente interino del Consejo de ministros, mi amigo el Sr. Topete, como siento que se haya anticipado a la pregunta que acerca de este asunto pensaba hacer, y que tenía anunciada al señor presidente de la Cámara antes de abrirse la sesión.

Antes de entrar en el fondo del asunto, por si tengo que valerme de todos los medios que me dá el reglamento, el de la interpellación primero, el de la proposición después, si aquella se aplaza, necesito saber del Gobierno si el documento a que se ha referido es auténtico; como tengo el sentimiento de creer, después de haber leído los diarios ministeriales, y en caso de que lo sea, si el Gobierno que preside interinamente el señor general Topete, y en propiedad el general en jefe del ejército del Norte, acepta la responsabilidad de su contenido.

Todavía me atrevo a hacer otra pregunta al Gobierno, y es la de si además de aceptar la responsabilidad de ese documento, porque el señor general Serrano estuviera autorizado por el ministerio anterior ó por el actual para realizar ese convenio, le aprueba ó le rechaza, porque también pudiera haberse hecho antes de que el general Serrano fuera presidente del Consejo.

Yo deseo que me diga el Sr. Topete si el Gobierno aprueba el convenio hecho por el general en jefe del ejército español, del ejército de la revolución, del ejército que ha salido sosteniendo el orden público desde el 28 de Setiembre al través de todo género de dificultad; deso saber si el Gobierno aprueba ese convenio en su conjunto y en sus detalles; y en caso de que resulte verdad en todas ó en algunas de sus cláusulas, si está dispuesto en lo que resulte verdad a decir si el general Serrano ha cumplido ó no con lo que debía expresarse de su amor al ejército, a la libertad y a la revolución de Setiembre.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Topete): Voy con pena que han quedado defraudadas mis esperanzas, y voy a contestar concretamente al señor Ruiz Zorrilla. Su señoría ha tenido buen cuidado de pedir que sea yo el que le conteste y no ningún otro de los señores ministros, tal vez para sacar partido de mi ineptitud parlamentaria; pero procuraré defraudar por esta vez las esperanzas de S. S.

Pregunta el Sr. Zorrilla si es auténtico el documento que ha circulado por las calles de Madrid. No creo que se diferencie del auténtico que tengo aquí. Es, pues, exacto el documento, y con esto queda concretamente contestada su primera pregunta. La segunda es si el Gobierno aprueba ó rechaza ese acto del general en jefe. Creo el Sr. Ruiz Zorrilla que no conociendo las razones ni el fundamento de algunas cosas, puede decir el Gobierno que las aprueba ni las rechaza. Es preciso aguardar a tener un conocimiento cabal y perfecto de todo el asunto; y entonces traerá aquí el Gobierno la solución que considere mas conveniente a los intereses generales del país.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Siento que mi amigo el señor Topete no me comprenda, y no es de ahora cuando tengo esta desgracia. Si pudiera abusar de la ineptitud parlamentaria de que en su modestia ha hecho el Sr. Topete, no sería yo el que abusara de ella. El Sr. Topete es el presidente interino del Consejo de ministros; con ese carácter sin duda se ha levantado a decir lo que ha dicho, y por eso he tenido yo que dirigirme a S. S.

El Gobierno dice que el documento de que se trata es auténtico; pero que tiene que pedir estos ó las otras explicaciones, y que solo conociendo el fundamento del convenio es como puede saber si le aprueba ó le desaprueba. Pero no ha contestado S. S. a mi pregunta, de si en el caso de que el convenio sea como se ha dado al público, el Gobierno presidido por el duque de la Torre, general en jefe del ejército del Norte, y que ha hecho el convenio, ó mejor dicho, que le ha propuesto, porque no ha tenido la fortuna de que se acepte, si este Gobierno, digo, lo aprueba ó no. A esto no se ha contestado. (Rumores.) Lo que

se sabe es que existe un convenio, y un convenio que no hay ministro, ni diputado, ni español alguno que no acepte...

El Sr. PRESIDENTE: Siento tener que advertir a su señoría que tiene la palabra para rectificar, y que está mas bien replicando.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Permítame el señor presidente que me haya escudado de mi derecho contestando a una interrupción; y cuando S. S. sabe empinar en estos casos tan magníficos apósteles, no debe extrañar que yo me haya extraviado un poco para hacerme cargo de esa interrupción.

Lo digo con sinceridad, y mis declaraciones de anteayer son buen testimonio de ello: nosotros no queremos interrumpir los debates; queremos hacer una oposición legal; deseamos conservarnos dentro de las condiciones que siempre hemos estado, a pesar de los motivos que nos podían tener para otra cosa. Siento que me sea imputado al Consejo de ministros; pero si el señor presidente interino del Consejo de ministros me lo juzga todo el mundo; pudo haberse acordado al señor presidente interino del Congreso, y fundándose en estas ó en las otras razones, pero confesando siempre que el convenio era grave, importante y trascendental, decirle que desahoga que no hubiera sesión hasta adquirir los detalles que desea.

Esto es lo que ha debido hacer, y no venir a decir que el convenio es grave, que no sabe lo que significa, que no se le interpele y que no se le pregunta, cuando en el convenio va envuelto el honor del ejército y el deseo de que la guerra civil no tome proporciones que no ha debido tomar.

El señor ministro de ESTADO (Ullas): Siento que el Sr. Ruiz Zorrilla no haya accedido al ruego reiterado del señor presidente del Consejo; pero el Gobierno no dirá mas ni menos de lo que ha manifestado el Sr. Topete.

El Sr. Ruiz Zorrilla ha calificado de convenio el documento a que nos referimos, y ateniéndose a su texto no puede calificarse así.

Ha dicho además S. S. que ese documento está firmado por el presidente del Consejo de ministros, en lo cual se equivoca también, como lo demuestra la fecha del documento mismo. Cuando este se firmó, el duque de la Torre no había sido llamado siquiera a formar Gabinete, pero aun cuando no fuese así, el documento está firmado por el general en jefe de operaciones, y el Gobierno está en este banco en toda su integridad. Aquí está el Gobierno, y en Vizcaya el general en jefe.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Siento que haya tenido que levantarme mi amigo al Sr. Ullas a contestar a las observaciones que he dirigido al Sr. Topete; lo siento, porque puede creer la Cámara y el país que cuando me dirijo al Sr. Topete, lo hago de manera que tiene que invocar el auxilio de sus compañeros. Si con alguna hubiera yo de ser condescendiente, cariñoso y hasta flexible, lo consintiera mi carácter, sería con el Sr. Topete. Siento, pues, que haya tenido que levantarme el Sr. Ullas, y voy a las rectificaciones. Si el asunto no es grave, si el convenio, como auténtico, no puede influir en nada en la política de este Gobierno y en la de los demás partidos, a pesar de haber sido firmado por el presidente del Consejo de ministros, ¿cómo se ha levantado aquí el presidente interino del Consejo a pedir lo que ha pedido? Si el convenio es grave, si es un documento que no solo puede influir en la conducta, la situación y hasta el juicio de todos y cada uno de los hombres públicos; y de todos y cada uno de los partidos; si además tiene la trascendencia de que siendo auténtico lleva en cada una de sus cláusulas... (El señor presidente agita la campanilla.) No digo mas, señor presidente; no quiero faltar al reglamento, y menos dar lugar a que se me llame al orden; y como supongo que no se ha de contestar a mi interpellación, me siento, pidiendo que se dé lectura a la proposición que he dejado sobre la mesa.

El señor ministro de ESTADO (Ullas): Ruego al Sr. Ruiz Zorrilla que requiera que considerando yo que solo a las súplicas del Sr. Topete, y no a las mías, podía acceder, no le he pedido nada, limitándome a rectificar algunos conceptos suyos.

Tampoco he dicho que el documento carezca de importancia, sino que no tenía la escasa gravedad que se le quiere atribuir, para elevar al país sin motivo.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Martos (D. Cristino) ha pedido la palabra; ¿con qué objeto la pide S. S.?

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Con el de hacer unas preguntas al Gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Sobre el mismo asunto?

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Sobre el mismo asunto.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso es testigo de la actitud que he dado al debate empeñado entre el Gobierno de S. M. y el Sr. Ruiz Zorrilla, a consecuencia de las preguntas que este señor diputado ha dirigido al Gobierno; debate completamente irregular, porque se ha abierto discusión política y exclusivamente sobre una pregunta hecha al Gobierno. Para que esta irregularidad no continúe, no puedo conceder la palabra al Sr. Martos.

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S. para dirigirse a la mesa acerca del régimen que la mesa dá a la discusión; no para otra cosa.

El Sr. MARTOS (D. Cristino): Para eso no mas la pido, señor presidente. Creo que tengo derecho a hacer al Gobierno las preguntas que considere oportunas como diputado de la nación, y no habiéndome aun entrado en la orden del día. Cuando S. S. me preguntó si pensaba ocuparme del mismo asunto, yo hubiera podido escusar la respuesta. Veámosle, sin embargo, tal conducta, consideraciones de altísima gravedad sobre una pregunta hecha al Gobierno. Para que esta irregularidad no continúe, no puedo conceder la palabra al Sr. Martos.

El Sr. PRESIDENTE: Usis ha hecho muy bien en manifestar al presidente que las preguntas que pensaba dirigir al Gobierno versaban sobre el mismo asunto que las del Sr. Ruiz Zorrilla, porque no hubiera sido propio de la seriedad y de la lealtad de un diputado tan distinguido como V. S. el valerse de malas artes para introducirse en el debate.

Claramente el Sr. Martos, como todos los señores diputados, tiene derecho a hacer al Gobierno de S. M. las preguntas que tenga por convenientes; pero hecha una pregunta sobre una materia, no tiene derecho un diputado a, a pretexto de pregunta sobre la materia misma, para introducir un debate irregular, ni en esta ni en ninguna Cámara: esta es la jurisprudencia constante del Parlamento español y de todos los Parlamentos.

Queda terminado este incidente. (El Sr. Martos pide la palabra.) V. S. no puede discutir con el presidente. (El Sr. Martos reclama la palabra en medio de las frecuentes llamadas al orden del señor presidente: protestas y reclamaciones en los bancos de la izquierda: varios señores diputados de este lado de la Cámara abandonan el salón, en tanto que el señor secretario Merelles dá lectura a la siguiente proposición.)

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que el Gobierno de S. M. está en el caso de dar las mas amplias explicaciones acerca del convenio que se dice celebrado por el general en jefe del ejército de operaciones con los insurrectos carlistas.

Palacio del Congreso 29 de Mayo de 1872.—Manuel Ruiz Zorrilla.—Cristino Martos.—Manuel Becerra.—José María Beranger.—Joaquín María Canónigo.—Francisco P. y Margell.—José Cristóbal Sorni.

El Sr. RUÍZ ZORRILLA: Pido la palabra para apoyar la proposición. (Aplausos en la derecha.) No me apañados.

LA TERTULIA

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta á sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y á la industria, y dará á luz en sus columnas artículos relativos á las ciencias, á la literatura y á las artes, que reunan á una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los lunes, y á pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

MADRID.—Por un mes, 8 rs.

PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En ULTRAMAR y en el EXTRANJERO, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

No vendiéndose LA TERTULIA en la vía pública, los que deseen comprar números sueltos podrán adquirirlos en las principales librerías de esta capital.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales.

REDACCION y ADMINISTRACION, calle de Prim (antes del Turco), 18, bajo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal yodo, son especiales en las afecciones escrofulosas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usaba solo.—Curación efectiva de las escrófulas y rinitis, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; debilidad, úlceras, por crónicas que sean; bultos, concreciones, cías de los huesos, granos, herpes, bocio ó bronconeurosis, infartos latentes de las riñen-paridas, afecciones de la piel, herpetismo, sífilis constitucional, supuración del mórstruo, flujo blanco de las mujeres, gota aguda ó crónica; reumatismo, formación de la piedra en las vías urinarias, asma espasmódica, tisis (en las bronquitis concomitantes y reanimar las fuerzas y elástico) laringitis, bronquitis, catarrros de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivacion mercurial, salivacion y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningún médico puede negar estas virtudes.—Ningún enfermo deja de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y os convenceréis de las grandes ventajas que proporcionan.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal yodo, de un sabor gravísimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivale al doble de otros.

Pildoras de igual composición que el jarabe y de las mismas virtudes y usos; frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa, en sus efectos.

Pomada de iodo, para úlceras crónicas y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó á la vez que el jarabe ó pildoras, y cura prodigiosamente todas las úlceras afejas.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor: Madrid, Ruda 14; Cármen 41; Preciados 25; Fuencarral 13; Desengaño 10; Habana 11 y Príncipe 13, boticas.—Sevilla, botica de Gradas de Catedral; Bilbao, Asca 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Ríos; Palencia, Sadaba y Fuentes 6 hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Ríoseco, Fernandez; Avila, Rodriguez, etc.

SOFISMAS INTERNACIONALISTAS

FOR
BALACIART.

Esta obra, cuyo esclusivo objeto es hacer reflexionar á las clases obreras, acerca de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto que proclaman algunas secciones de la Internacional, se publicará á real el cuaderno de 32 páginas para los suscritores á LA TERTULIA, para los comités, casinos, tertulias, escuelas ó asociaciones del partido liberal, y á 2 rs. para los demás.

La impresión será clara, y el tamaño elegante.

Se repartirá al menos un cuaderno mensual, y los suscritores pedirán los que deseen adquirir, siendo servidos inmediatamente.

Los suscritores á LA TERTULIA pueden girar con el importe de la suscripción de este periódico el de los cuadernos que mensualmente quieran recibir.

Administración de la obra, calle de Prim, antes del Turco, 18, bajo. (53)

AZUFRE PULVERIZADO SUPERIOR

PARA EL SANEAMIENTO DE LAS VIÑAS Y PARA LAS ARTES
á 16 rs. arroba. Depósito, droguería de Chávarri, plaza de Anton Martín. (51)

ULTRAMARINOS DE CARLOS PRATS.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8.

En este bien acreditado establecimiento hallará el público un completo y variado surtido en vinos de Jerez, Málaga, Burdeos, Oporto, Madera y Champagne en todas sus diferentes denominaciones y clases conocidas.

Entre los más renombrados licores extranjeros, ofrezco á mi numerosa clientela el verdadero Marrasquino de Girona, Luxardo de Zara, el Cumin de Riga, el Chartreuse legítimo de la abadía de la Gran Chartreuse, el Curasao y Aniseta de Fochin, Ponchejal ron, Cacao á la vainilla, Aniseta de Burdeos, Oldiom, Kirs Wasser, Ajenjo suizo, Ginebra, Rom Jamaica, Whiskey, Cognac, fine Champagne, Bitter y Vermut de Torino, etc.

Latas de pescados en conserva, de las mejores fábricas del país y del extranjero, Trufas del Perigord, Foiegras Brandeburgo, Carnes inglesas, Pickles, Mostaza y Salsas preparadas.

Acetates superiores certificados, de Valencia, Marsella y Niza, Mantecas finas de Flandes, Copenhague y Prevalé, Quesos de bola, nata, Chester, Roquefort, Gruyere y Parmesano finos de la H. B. G. Galletas inglesas, Té, Café y Anís de las clases más selectas, Salsichones de Vich, Lyon, Gervais y Bologna.

Estando en correspondencia directa con las más acreditadas casas de los puntos productores, puedo garantizar legitimidad y pureza de todos los artículos que se expenden en mi establecimiento.

LAS COLONIAS, ARENAL, 8. (9)

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes, representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen; las explicaciones más detalladas que se pueden desear; la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

A las señoras que deseen conocerlo se les remite gratis un número, por vía de muestra, pidiéndole á su administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Ilustración Española y Americana.

JARABES DOSIFICADOS

Esencialmente medicinales para la curación de cualquier enfermedad, por rebelde que sea, en reemplazo de pildoras, misturas, polvos, etc.

Forma agradable, inalterabilidad de los componentes, actividad medicamentosa, dosificación exacta, son las cualidades reconocidas por la ciencia, comprobadas por las Academias y ensalzadas por la prensa. Hay jarabes para casi todas las enfermedades. Véase su extenso Prospecto catálogo que se da gratis en las boticas de los doctores Uzurum, Barrio Nuevo, 11, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, Madrid. (47)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA

Y AMERICANA.

Este periódico en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, pues en él aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística.

A quien desee conocerlo se le remite por vía de muestra un número gratis. Dirigirse á la administración, Carretas, 12, principal, Madrid.

En provincias se suscribe en las principales librerías y establecimientos corresponsales de La Moda Elegante Ilustrada.

Elíxir anticarral y pildoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afecciones de los órganos respiratorios, como constipados, toses de toda clase, asma, opresión de pecho, dificultad en respirar y tragar, afección destilatoria de narices, boca y peche, inflamación aguda ó crónica de las membranas mucosas, catarrros, bronquitis, gripe, tos ferina ó nerviosa, ronquera, tisis incipiente, etc.—Alivia mucho en la tisis confirmada, concurriendo sus progresos, y modificando los fenómenos que mortifican al paciente.—Elíxir, frasco de doce onzas, con su instrucción, 20 rs., y de seis 10 rs.—Pildoras, caja de setenta y dos, 20 rs., y de treinta y seis, 10 rs.—Tienen igual virtud las pildoras que el elíxir.—No hay medicamento, ni mejor, ni mas pronto, económico y verdadero.—Pedir prospectos, que se remiten á todas partes.

ALCANFOR GRANULADO

para preservar de la polilla las ropas y otros objetos.

A cinco reales caja de cuatro onzas. Laboratorio calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (46)

POLVOS DE SEIDLITZ.

Sirven para hacer en un momento las aguas gaseosas tónicas laxantes del manantial de este nombre.

Se venden á 18 rs. la caja de doce pares, en el único laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.—Madrid. (64)

GRAN BAZAR DE MADRID.

CEDACEROS, NUM. 11.

PRECIO FIJO.

Acaba de llegar un completo y variado surtido en vajillas de porcelana de las mejores fábricas de Francia, como igualmente de loza de Inglaterra, Alemania y del reino; menaje y variada colección de cristalería de bonitas formas, de las espresadas naciones y del país; elegantes y caprichosos objetos propios para regalos; especialidad en juegos de lavabos y de café; abundancia y variedad en tazas para café, té y chocolate, de porcelana fina. Gran surtido en arañas, candelabros, lámparas de comedor y sobremesa de las más acreditadas fábricas del extranjero.—Advertencia. El dueño de este establecimiento tiene la costumbre todos los años de pasar á las mejores fábricas de Alemania é Inglaterra y Francia para surtir su acreditado bazar y complacer á sus innumerables favorecedores con los mejores artículos en novedad, solidez y buen gusto. Con este motivo hará una rebaja en todos los artículos, como en arañas, candelabros, lámparas de comedor y sobremesa, de un 20 por 100 de sus precios marcados. Es indudable que de este modo tendrán todos los años la última novedad en todos los artículos que componen este establecimiento. Hay además vistosas y elegantes formas en macetas y sillas de regilla, alemanas y de Viena. (48)

AGUA HIGIÉNICA

PARA LA BOCA

PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Precio 6 reales frasco.

Hallar un odontólogo cuyas propiedades higiénicas fuesen superiores á las de cuantos se han inventado hasta el día, y cuya adquisición por su poco coste estuviese al alcance de todas las clases, he aquí el objeto que nos hemos propuesto hacer muchos años y creemos haber alcanzado después de repetidas experiencias. Recomendamos, pues, á todos los que deseen conservar sana y limpia su dentadura y la boca fresca y sin olor, el uso diario de esta agua, con arreglo á la instrucción que va unida á los frascos, seguros de que por ella adquirimos un nuevo título á la confianza con que siempre nos ha favorecido el público.

Se hallará en su único despacho en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. (72)

BIBLIOTHECA POPULAR. (21)

tura instructiva se alcanza de todas las clases y de todas las inteligencias.

OBRA YA PUBLICADAS.—Nopces geras.—Deveres é derechos del ciudadano.—Economía social.—Vocabulario de verdades.—Higiene.—Medicina doméstica.—Gramática portuguesa.—Geografía y agricultura.—Contos do Tio Pedro, ou uma viagem ás cinco partes do mundo.—Diccionario da lingua portuguesa: 1.º e 2.º volumes.—No escriptorio da Empresa, rua do Thezouro Velho, 6.—Lisboa.

AVISO.

Acaban de llegar las camas hamacas con colchon de hilo de hierro tejido, puestas en el gran establecimiento de baños de Archena. Nada tan limpio, cómodo y económico. Único depósito en España, Pinillos, Alcalá, 17, donde se hallará lo mas superior en colchones de muelles y demás artículos de su ramo. (56)

PARA LAS VIÑAS.

Azufre puro en polvo fino á 60 rs. quintal. Caballero de Gracia, 3. (55)

LA DIAMANTINA.

POLVOS METÁLICOS SIN CORROSIVO.

Sirven para limpiar instantáneamente el oro, plata, cobre y demás metales, volviéndolos á su primitivo estado de lustro y brillantez. Son de grande utilidad á los joyeros, relojeros, bronceístas, militares, fondas, casas de huéspedes y particulares.

Se vende en las boticas de Borrell, Puerta del Sol, números 5, 7 y 9; Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Ortega, Leon, 13; Villar, Cedaceros, 10; Hernandez, Mayor, 27 y 29; Escobar, plaza del Angel, 3, y en las demás principales; en la librería de la calle Imperial, núm. 2; en la droguería de la plaza de Anton Martín, y en la calle de San Martín, núm. 6, almacén de maderas finas, en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.

Depósito al por mayor, con bonificación de un 15 por 100, Cañizares, núm. 1, segundo derecha, Madrid. (50)

CITRATO DE MAGNESIA

PREPARADA POR EL DOCTOR SIMON.

Lo agradable de esta bebida, sus preciosos efectos como laxante eficaz, sin causar la menor irritación en el tubo intestinal, y sobre todo las magníficas curaciones que produce su frecuente uso en las personas que padecen de esceso ó alteración de los humores biliosos, la hacen preferible á todas las demás conocidas, como lo atestigua el inmenso consumo que de ella se hace, desde que el Doctor Simon la dió á conocer en España.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un aventajado facultativo de esta Corte. Después de lamentar la repugnancia que inspiran los purgantes en general, y más todavía la necesidad que hay, para evitarla, de sustituirlos con pastillas confeccionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa dice:

«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemejan á una naranja común, de agradabilísimo sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su acción es tan segura como pronta, y no se sabe si alabar mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce fáciles y abundantes deposiciones, cual ningún otro laxante; y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños más, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

El precio de cada botella es de 8 rs. vn., y lo mismo el de cada frasco de polvos preparados para hacerla. Estos polvos, que se conservan indefinidamente, son los que se mandan á provincias, y tienen, sobre la limonada ya hecha, la ventaja de hacerla gaseosa con solo disolverlos dentro de una botella tapada. Para más explicaciones dirigirse á su laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3 Madrid. (58)

LAS BUENAS NOVELAS.

RECREO DE LAS FAMILIAS.

Periódico ilustrado de amena literatura, con grabados de los mejores artistas de París.

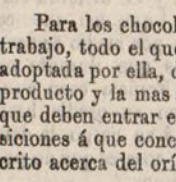
Este periódico se publicará cinco veces al mes, los días 6, 13, 21 y 30. Cada número constará de un pliego doble folio, con ocho páginas, á tres columnas, de letra compacta, ilustrado con dos interesantes grabados. La lectura de los cinco números equivalen á una 250 páginas en 4.º, de carácter corriente.

Reparte mensualmente piezas de música para piano. Se suscribe en su administración, calle de la Bomba, núm. 1, imprenta de la Revista Médica. Las suscripciones de fuera de Cádiz, pueden hacerse, enviando sellos de franqueo ó libranza. Precios de suscripción. En Cádiz: Un mes, 5 rs.; seis meses, 26; un año, 48.—Recogido en el despacho, 4 rs. ms. En provincias (franco de porte): Tres meses, 15 rs., seis meses, 28; un año, 64. (20)

LA CASA DE MATIAS LOPEZ

CUENTA 24 AÑOS DE EXISTENCIA.

Los artículos que confecciona son los siguientes:
CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y SOPAS.



Para los chocolates tiene montada una de las primeras fábricas de Europa; puede visitarla, en las horas de trabajo, todo el que quiera; sus clases no tienen rival; es la que mas fabrica y mas vende, debido á la marcha adoptada por ella, de apreciar mas su crédito que la utilidad, ganar poco y vender mucho, por la pureza de su producto y la mas alta perfección en la mercadería, elaborando clases que le permitan los precios de las materias que deben entrar en su confección; de ser único dueño y no tener colectividad; fué premiado en todas las exposiciones á que concurrió; 2.000 puntos de venta en provincias y 800 en Madrid. Véase el opusculo que ha escrito acerca del origen y fabricación del Chocolate, 1864 y 1869. Precios, desde 5 á 20 reales libra.

CAFES. Nadie con más asiduidad, nadie con más inteligencia prepara este néctar delicioso; véase el tratadito que acerca de la utilidad y preparación del Café ha escrito el Sr. Lopez, 1870. Muchas son las vigilias consagradas al estudio de este desecado ramo de la alimentación; pero sus desvelos los ve recompensados por el favor del público, que de poco tiempo á esta parte le hace un consumo respetable. Precios, 8, 10 y 16 reales libra.

TÉS. Variadas son las clases que reúne el Sr. Lopez en su Depósito Central de la Puerta del Sol: tiene clases de las mejores que vienen de China, tanto en negros como en perlas y verdes; tambien los hay buenos y regulares, y sus precios corresponden á la calidad respectiva: está puesto en paquetitos desde una á ocho onzas. Sus precios, desde 2 á 5 reales onza.

SOPAS. Las sopas que confecciona la Casa de Lopez, en competencia en precios y calidad con las que vienen del extranjero, son de Tapioca, Sagú y Arrow-root, tan digestivas como alimenticias. Su precio, 6, 8 y 14 reales libra.

Fábrica, Palma Alta, núm. 8.—Depósito Central, Puerta del Sol, 13, Madrid. Y en Provincias se expenden en los principales establecimientos, donde se ven los cartiles de la Casa. (17)

PODEROSO DIGESTIVO

sin competencia, dentro y fuera de España, para las comidas de vigilia, y muy especialmente para las ostras.

Esquisitos vinos blancos añejos, embotellados, de Valdepeñas y de Castilla, en el mas alto grado higiénico para disfrutar de una perfecta salud y poder gozar impunemente en la mesa cuanto se quiera, sin temor á las incomodidades y molestias que sin este poderoso auxiliar producen estas indigestas comidas, á 5 y 6 rs. botella. Sortia, Clavel, 2, Madrid. (56)

PRESTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, FINCAS, Y PAPELETAS DEL MONTE DE Piedad.—Baratura, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, núm. 13 entrasuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se dá gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, ademas de su contribución está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran ni venden ni empeñan alhajas de doblez, de plaqú, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro Mútuo y carpetas de cuones. Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas. (5)